

REDACCION  
MENACHO, 46. BADAJOZ.

SUSCRIPCIÓN

Un mes. . . . . Prtas. 1,00  
Un semestre. . . . . — 5,50  
Un año. . . . . — 11,00

Anuncios y comunicados á  
precios convencionales.

# EL ORDEN.

ADMINISTRACION  
FRANCISCO PIZARRO, 4  
ADVERTENCIAS.

No se devuelven los origina-  
les aunque dejen de insertar-  
los trabajos.  
La correspondencia admini-  
strativa á los Sres. Uceda Her-  
manos, y la no administrativa  
al Director.

DIRECTOR Y PROPIETARIO: DON JOSÉ DÍAZ MACÍAS

HOJA DIARIA DE NOTICIAS, AMENIDADES, TELEGRAMAS Y ANUNCIOS.

## IMPRESIONES.

COMPRA DE IDEAS.

No sé si se habrán enterado ustedes de que en los Estados Unidos se ha formado una Sociedad, con un capital de algunos millones de duros, para comprar ideas originales é inéditas.

Si ustedes ignoraban esto, ahora lo saben, gracias al autor de la noticia que he leído hace pocos minutos, y gracias á mí que la utilizo para emborronar unas cuantas cuartillas.

Desde luego me parece muy bien la idea de los norteamericanos que se proponen comprarlas.

Al dedicarse á este negocio demuestran que son profundos conocedores del país que les vió nacer.

Porque en aquella tierra de las grandes extravagancias, de los proyectos asombrosos y de las maravillosas obras del ingenio humano, que reconocen por origen el noble deseo de hacer lo que no hayan hecho los demás, puede dar resultados brillantes una empresa como la que motiva estas ligeras observaciones.

En otros países, y especialmente en España, sería la mayor de las estupideces el dedicarse á comprar ideas.

Las buenas, las que son susceptibles de rápido desarrollo, las que prometen satisfactorios rendimientos, escasean aquí tanto como los políticos consecuentes, y no digo que es mayor su escasez porque el número de esos políticos no puede ser más escaso...

Aparte de esto, tenemos aquí la costumbre de considerar como cosa propia las ideas de los demás, y estamos aguardando á que un individuo invente algo, que en el fondo ó en la forma se diferencie de lo conocido, para hacer lo que hace en los juegos de prendas el que, por su mala suerte, se ve obligado á servir de espejo y á repetir con toda exactitud las muecas y contorsiones de los que le han impuesto ese castigo.

Hay que confesarlo con lealtad: para *copistas* y amanuenses no tenemos precio los españoles.

En la industria, en el comercio, en el teatro, en el periodismo, en todas las manifestaciones del saber humano, no sale un *original* sin que vaya seguido de unos cuantos centenares ó miles de *copias*.

Las tres cuartas partes de los hijos de este hermoso país se consagran á la cómoda tarea de la imitación.

Cualquiera idea, cualquier procedimiento que se aparte de lo trillado, de lo vulgar, nos recuerda que «lo que hay en España es de los españoles»; y gracias á estas especialísimas aptitudes que tienen todos los que se aprovechan de la inventiva agena, gracias á la actividad con que siguen las huellas del que se separa del camino de la rutina, no hay proyecto útil que no quede aplastado á medias ó por completo, bajo la avalancha de proyectos iguales que salen á relucir á las pocas horas, ó á los pocos días, de haber entrado aquel en la esfera de la publicidad.

Por todas estas razones, y otras que me reservo, la compra de ideas no daría en España resultado alguno para los compradores.

¡Son tantos los que aquí se dedican á la adquisición de ideas por el mismo procedimiento que usaba el vendedor de escobas del cuento!...

JUAN VULGAR.

## El último viaje.

Se moría.

Allí estaba la niña, en la camita, limpia y mullida cuidadosamente por el cariño de una madre desconsolada... Pare-

cia la infeliz criatura una figurilla de cera, con los ojos hundidos, vídriosas las pupilas y contraídos los labios por el dolor. Respiraba trabajosamente y la respiración salía de aquél pecho débil como ronquidos de asmático, con vibraciones oscuras y sostenidas que hacían daño. De pié junto á la cama estaban los padres, la mujer sentada en una silla y el hombre derecho, inmóvil, mudo, con un abismo de pena en el corazón y los ojos preñados de lágrimas. Un rayo de sol que penetraba curioso y descarado por la ventana entreabierta, iluminaba tenuemente el cuadro, y al cruzar por el lecho daba al rostro de la niña los tonos amarillentos del marfil viejo.

Sonaron las dos. El hombre levantó la cabeza, miró la esfera de un reloj que pendía de una pared y luego, inclinándose hasta rozar con sus labios la frente de su hija, dejó un beso muy largo y muy triste, como beso de eterna despedida. La niña no se movió siquiera: siguió el ronquido persistente, acentuándose más á cada momento que transcurría, y el padre haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, limpiándose las lágrimas salió de la habitación, mudo como estatua del dolor, como pudiera andar un cuerpo sin alma, animado únicamente por los elementos eléctricos de una pila Volta.

II

El tranvía donde prestaba sus servicios en calidad de cobrador. Pedro, el padre de la niña enferma, cruzaba por frente á la habitación donde vivían. Allí, en la plataforma del número 48 iba el pobre hombre serio, triste, con los ojos enrojecidos por el llanto, viendo indiferente las mil escenas diversas que se sucedían en las calles atiborradas de transeúntes, con el pensamiento en su hija, pobre ángel que moría en aquella camita, blanca y mullida por el cariño de una madre desconsolada... Las horas se le hacían interminables. Cada viaje del tranvía era un motivo de dolor para el desventurado. Aquel balconcito del entresuelo, tan animado otras veces ¡qué triste y qué solo estaba! Allí veía á su hija que le llamaba á grandes voces, con su lengüecita estropajosa, diciéndole ¡adiós! con la manita y ahora nadie! el balcón entornado y el rayo de sol curioseando por el interior del cuarto.

En uno de los viajes observó que su mujer estaba en el balcón, como si le esperase. Sintió una amargura inmensa, una agonía muy grande que le oprimía el corazón ¡Qué sería aquello, Dios mío!... Pasó el tranvía por frente á la casa, hizo una seña á la que esperaba y la mujer contestó con un movimiento de cabeza. Se entendieron. Vivía como antes sufriendo mucho; pero vivía. Quizás la Providencia hiciese un milagro... Esta escena muda, pero elocuente se repitió muchas veces, siempre con idéntico resultado. Por fin volvió la noche y no volvió á salir la mujer al balcón. Las sombras envolvieron los edificios en esa especie de gasa transparente que parece difumarlos.

III

Era el último viaje que hacía Pedro. Habían dado las ocho aquella noche, hora en que terminaba su obligación. Andaba el vehículo trabajosamente, llenó de viajeros. El cobrador inmóvil en su sitio, palpitante de emoción veía llegar por instantes el momento de abrazar á su pobre hija. Arriba, como á unos cien metros, estaba su casa, á la que se iba acercando con una lentitud que le hacía daño. Llegó, que todo llega en el mundo. Levantó la cabeza para ver aquel balcón en otro tiempo tan animado... Estaba abierto de par en par. El corazón de Pedro palpó con violencia... ¿Qué era aquello?... Nervioso, agitado, alzándose sobre las puntas de los pies volvió á mirar: una claridad vivísima hirió sus pupilas cansadas... Rompiendo la obscuridad que existía en el interior del cuarto, parpadeaban las llamas vacilantes, amarillentas de cuatro velas... No vió

más; no pudo distinguir otra cosa, pero fué bastante. El infeliz sintió como si le dieran de martillazos en las sienas y desplomándose sin fuerza desvanecido por lo brutal de la revelación quedó en el suelo del tranvía, amarillo como un cadáver... Los viajeros se miraron sorprendidos y uno de ellos sonriéndose estupidamente dijo señalando á Pedro: —Anda, que buena borrachera ha cogido el «gachó».

J. ADAN BERNED.

(Prohibida la reproducción)

SILUETA

## SU ALMA

CUENTO

La luna bañaba su luz en el tranquilo lago, inmóvil, silencioso, como de cristal. La misma calma inefable se advertía tierra adentro. La naturaleza dormía el sueño del justo. Elías sintió ganas de rezar; moduló una palabra y cayó asustado. El sonido de su voz le pareció un ronquido de ira en medio del santo reposo de la noche. «Nó, se dijo; pensaré, me veré á mí mismo, hablaré contigo, alma mía...» Sentose en la playa, «¡Oh, alma! ¡Cómo me has abandonado! Yo no podía seguirte. Era aún muy joven y no resistiría las fatigas de la jornada... Tú has subido, me has olvidado... ¡Noche triste! En ella me veo más solo que nunca, más pobre, más pequeño. Quisiera que me oyeras, que bajaras hasta mí. Ven, alma, ven, descende hasta mis brazos, igualate á mi cuerpo, hazte niña y enséñame á gozar de esta existencia diáfana. Yo no la comprendo, no la veo, porque embebido en seguirte con la mirada por esas regiones inaccesibles para mí, me olvido de lo que soy... Quisiera que el presente fuese el futuro. Anhelo subir también, ascender hasta tí y santificar con un beso infinito esta unión que es mi sueño. Y no tengo derecho ni á intentar tal hazaña. Soy muy joven, ya ves... la edad... ¡En el mundo hace falta ella para todo!» Apoyó la cabeza en la palma de la mano, cerró los ojos y pareció adormecerse.

Se oyeron rumores como de movida hojarasca en el seno del bosque, y una figura envuelta en blanco velo apareció entre los primeros árboles. Llegó junto á él y le besó en la frente. Miráronse los dos un momento confusos y arrobados, y al cabo se confundieron en abrazo estrechísimo.

Calmore la amorosa excitación y empezaron á pasear cogidos de la mano. «Vamos, habló ella, ya estoy aquí, he acudido al llamamiento. ¡Pobre amor mío! Qué solo te he dejado! Yo había nacido para ser grande, para abandonar este mundo y pasearme por esos espacios que son tu pesadilla. Me hallé con fuerzas para ello y empecé á trepar. Cuanto más subía ¡perdoname! más te olvidaba... Pero dispensarás mi desvío, lo olvidarás ¿verdad? Hoy vengo por tí, quiero llevarte conmigo á esos lugares donde habito tan á mi gusto. ¿Accedes?...» No contestó Elías, más encendió sus pupilas un relámpago de gozo.

La blanca figura vendole los ojos, le cogió de la mano y comenzaron á subir...

Recibió orden de descubrirse.

Hallábanse los dos en una como superficie umbrosa, alumbrada por una luz dorada; sobre sus cabezas se extendía inmaculada atmósfera trasparente, á modo de lluvia de rocío azul que por una ley maravillosa se mantuviese inmóvil. Ligera brisa empañada de aromas acariciaba sus rostros. Atraído por su compañera siguió andando Elías.

La nube se rasgó dejando entrever el comienzo de una senda orlada de mejorananas y tomillos. Entraron en ella. Al final veíanse prados fértiles, surcados por arroyos de aguas purísimas. Balanceándose al arrullo de su propia perenne

canción; colinas guarnecidas de chaparros; bosques espesos habitados por enjambres de genticilla volátil y charlatana... En un valle divisaron blanca aldehuela, medio oculta entre huertas y jardines.

Se detuvieron.

«Allí vivo, susurró el alma.

Allí consagrarán nuestra unión. En la plácida sencillez de la aldea cabe la felicidad que tú ansias... ¡Pobre amor mío! Ven; lo verás más cerca; respirarás el ambiente que allí se respira... Verás la gloria, el amor... Allí todo es grande, sublime...»

Iban á continuar la jornada cuando vibró en el aire el sonido de una campana... La blanca figura desapareció como trasformada en incoloro gas y disuelta en la atmósfera.

Elías levantó la cabeza. El lago seguía tranquilo, dejando dormir en sus ondas la luz de la luna. El infeliz murmuró sordamente: «¡Alma mía! ¡Feliz tú!... ¡Tengo que vivir sin tí! Si algún día puedo llegar á esos espacios donde tú habitas ¿me seguirás queriendo?...»

MENEDEZ AGUSTY.

## AL SOL PONIENTE.

A los remotos mares de Occidente  
Llevas con majestad el paso lento,  
Oh sol resplandeciente,  
Alma del orbe, de su vida aliento.  
Otro hemisferio con tu luz el día  
Espera ansioso, y reverente adora  
Ya un rayo de alegría,  
Con que te anuncia la risueña aurora.  
Sobre ricas alfombras de oro y grana  
Que ante tus plantas el ocaso extiende,  
Tú mole soberana  
Lentamente perdiéndose descende.  
La tierra que abandonas te saluda,  
El mar tus rayos últimos refleja,  
Y la atmósfera muda  
Ve que contigo su esplendor se aleja.  
Del lozano Pausilipo la cumbre  
Ya oculta tu magnífica corona;  
Peró tu sacra lumbre  
Aún deja en pos una encendida zona.  
Y aún dorada del Vesubio la agria frente,  
Y aún brilla en el espléndido plumaje  
De humo y ceniza ardiente,  
Que sube hasta perderse en el celaje.  
Y aún esmaltada con vivos resplandores,  
Y perfila con oro y con topacio  
Los nítidos colores  
De las nubes que cruzan el espacio.  
Peró á medida que de aquí te alejas,  
Tu regia pompa tras de tí camina,  
Y tan solo nos dejas  
Tibia luz pasajera y blanquecina.  
Y queda sin color la tierra helada,  
Sin vislumbres la mar y sin reflejos,  
Y con niebla borrada  
Capris se pierde entre confusos lejos,  
Mas también el crepúsculo volando,  
Va en pos de tí, y al mar, y tierra, y cielo,  
La noche amortajando  
Con su impalpable y pavoroso velo.  
¿Y no te siguen del mortal los ojos  
Anhelantes, confusos, arrasados;  
Y al ver tus rayos rojos  
Desparecer, no quedan consternados?  
¿No tiembla el hombre y puede en su demencia  
Al sueño, y al placer, y á los amores  
Darse, sin que la ausencia  
Le aterre de tus puros resplandores?...  
¿Quién la seguridad le da patente  
(Ni aun el orgullo de su creencia vana)  
De que al plácido Oriente  
A darle vida y luz vendrá mañana?  
¡Ay!... si el Criador del universo, airado  
De ver tan solo en la rebelde tierra  
El triunfo del malvado;  
Y la inieua ambición, y la impía guerra,  
La inmensa hoguera en que ardes, apagara  
De un soplo, ó de la ardiente  
Melenita te llevara  
A otro espacio su mano omnipotente!  
Mas, no, fúlgido sol, vendrá mañana,  
Que no trastorna, no, su ley eterna,  
La mente soberana  
Que formó el universo y lo gobierna.

Mil veces y otras mil vendrás, en tanto  
El plazo designado se consuma,  
Que el Dios tres veces santo  
Dió á la creación en su sapiencia suma.  
Sí, volverás, y durarás, que tienes,  
Criatura predilecta, el don de vida,  
Y hermoso te mantienes  
Burlando de los siglos la corrida.  
No así nosotros, míseros humanos,  
Polvo que arrastra el hálito del viento,  
Efímeros gusanos,  
Cuya vida es un rápido momento.

Nuestro afán debe ser solo, al mirarte  
Trasmontar y dejarnos noche umbría,  
Si aun vivos, admirarte  
Nos será concedido al otro día.  
¡Ah!... ¿quién sabe? Tal vez, sol refulgente,  
Que has hoy mi pensamiento arrebatado,  
Mañana desde Oriente  
Darás tu luz á mi sepulcro helado!

ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS.

## La Comedia Humana

I.

El circo está lleno. La multitud de las galerías altas clava los ojos en la pista. La gente elegante desde los palcos y las sillas que rodean la valla de madera, las clava también, sin acordarse de los gemelos. El espectáculo llama poderosamente la atención.

Una hermosa amazona, tendida la cabellera rubia sobre la blanca espalda hundida en el escote de un magnífico traje de terciopelo azul, y un apuesto manco vestido con elegante frac, de cabellera negra, como la noche que contrasta con la de ella de luz de aurora sobre briosos caballos, blanco y negro, para que el contraste sea mayor, se disputan una rosa que la amazona tiene apisionada entre sus diminutos dedos de nieve.

Los dóciles caballos diríase que obedecen al pensamiento de los ginetes por la rapidez con que revuelven el cuerpo, y se alzan gallardamente, corren ó saltan según los momentos y las fases de la elegante lucha, que tiene en suspenso y como hipnotizado al público.

El clown, cada vez que ha acabado un nuevo asalto, y tienen que descansar los combatientes, entretiene á la gente dando vueltas y saltos mortales y dándose porrazos contra el suelo. El público ríe las «gracias» casi sin gana, porque cada vez que se cae de espaldas se oye una carcajada estrepitosa, explosión de la alegría inocente y franca de un niño que dá ganas de reír.

II.

¡Pobre clown! El público no sabe casi nunca que los que hacen reír por dinero, lloran por dentro muchas veces mientras rien los demás.

El clown es el marido enamorado de la «ecuyere», y por unas palabras que no ha llegado á oír, por algo que ha observado en el juego aquel, en el cual le parece que en vez de intentar arrebatarse á ella la rosa, le arranca á él el corazón, está que espumajea por la boca hiel de celos, ardiendo de fiebre, con una sed inmensa de matar.

III.

Acaba la lucha, como acaban siempre esas luchas simuladas. Cuando parece que la elegante amazona está vencida, y el galán toca la rosa sonriendo, hace ella abatida, asustada, un esfuerzo supremo, y alza triunfante la aromada flor, pero de modo que él, para vencerla en algo, simule que le roba un beso.

Al clown, el beso aquel que no oyó nadie, porque no llegó á serlo, le pareció el fragor de un trueno. Sintió como una ola de fuego que se le agolpaba á las sienes; le dolió el corazón como si le hubieran rajado con un puñal, y dando un alarido ronco y angustioso, y un salto casi inverosímil, se echó desde la valla de madera al cuello del vencido traído, yendo á caer al otro lado del caballo, porque, al verlo, el vencido dobló el cuerpo.

—¡Que se repita! ¡Bravo!—gritó la jente, rompiendo en un nutrido aplauso y gozando al ver al clown levantarse del suelo con la boca llena de tierra y sangre...

Y el aturdido clown, volviendo en sí de la repentina ceguera, saludó por la fuerza de la costumbre, riendo con la risa del conejo!...

MARCIAL DE LOS RÍOS.

(Prohibida la reproducción.)

## MODAS.

Continúan llevándose mucho los corseillos, los adornos bordados, el azabache ó lentejuelas, particularmente en los vestidos claros.

La moda ha variado poco; siguen los aretes, los volantes en las enaguas para impedir que la falda se adhiera al cuerpo, pero de que las telas sean más pesadas, de que venga el invierno, no sabemos qué se inventará para que no suceda esto.

Veamos algunos de los trajes que nos describe la interesante revista de Madrid *La Moda Elegante*.

Es este de tafetán tornasolado y listado en un azul gris y muy pálido, visto bajo dos aspectos. La falda es enteramente lisa, muy amplia y bien sostenida.

El cuerpo-blusa es de muselina de seda blanca, y las mangas muy abultadas y plegadas cerca del codo, son de tafetán listado.

Sobre el cuerpo va una especie de corseillo de bordados de azabache, recortado en dientes desiguales, uno de los cuales, el del medio, llega hasta el cuello. Este corseillo va disminuyendo debajo de los brazos, y termina en la cintura, por detrás, con un lazo de tul bordado de azabache.

Este otro es de un género diferente. Es un vestido de tafetán de cuadritos color de hoja seca, mezclado de rojo y amarillo. El delantero del cuerpo, muy bullozado, va encerrado en un corseillo que sube formando tirantes sobre los hombros y desciende en punta sobre la falda. Corseillo, tirante y puntas son del mismo tejido de azabache.

El sembrero consiste en un fondo muy pequeño de paja color hoja seca, guarnecido con escarapelas de terciopelo azul claro y *aigrette*.

Como confección de verano, cómoda de llevar y poco costosa, se hacen unos *collets* cubiertos de volantes plegados y recortados de tafetán negro ó de color. Tres volantes cubren el *collet*, y dos lazos en los hombros constituyen el adorno.

## SUSPIRO.

(DE SILVIO PELLICO.)

Amor es suspiro

De un alma doliente

Que sola se siente,

Que anhela otro amor.

Dolor es suspiro

Del alma afligida,

Para ella la vida

No tiene valor.

La dulce esperanza

Del alma que sueña

En dicha halagüeña,

Suspiro es también

Temor es suspiro

Del alma que herida

Quizá ve perdida

La sombra del bien.

Temor y esperanza,

Dolor y contento,

Suspiros que al viento

Exhalan su voz.

El gozo anhelado,

La pena más fuerte,

La vida, la muerte,

Suspiro es veloz.

Y en acto tan breve

¡Oh Dios en quien creo!

Me has dado el deseo

Que vengas á mi

Me has dado una chispa

De luz refulgente.

Me has dado una mente

Que sabe hasta tí

LEÓN CARNICER.

## Las Fiestas de Badajoz

### LA PRENSA DE CÁCERES

Dice nuestro querido colega *La Reforma de Cáceres*, en los párrafos que se refieren al festival de la prensa:

«Llegó por último el día 19, es decir, el que según el programa esperábase que resultaría el más esplendoroso, por estar comprendidos en tal fecha, el banquete de la prensa de Badajoz y el Festival

con que aquel Excmo. Ayuntamiento y prensa osequiaban á las Comisiones de Cáceres.

Mas ¡oh falibilidad de los humanos juicios! Cuando en el mismo Hotel en que nos hospedábamos se solazaban en aquella comida fraternal los representantes del periodismo de las dos provincias, la Comisión de este Ayuntamiento y otros convidados ilustres, vino á turbar aquellas expansiones la inesperada nueva de que la primera autoridad civil de Badajoz había ordenado que el festival no se realizase. Todos los concurrentes se resistieron á creer en noticia al parecer tan abstrusa; pero desdichadamente quedó á poco confirmada.

Las puertas del Coliseo se cerraron por orden de la autoridad y la Guardia civil aposentada en aquellos contornos prohibía á los que iban llegando para asistir á la anunciada fiesta que se aproximaran á tal sitio.

El motivo ocasional de esta determinación inesperada fué simplemente el haber sido anunciado un baile por el Presidente del Municipio en el salón de sesiones. Todas las gentes imparciales creyeron que una función no fuera incompatible con la otra, y que de no ser simultáneas, pudo perfectamente haberse realizado primero el festival y á las doce de la noche que hubiera ya concluido, haber comenzado la danza, prosiguiéndola aún hasta el siguiente día.

Pero no sucedió así, el Sr. Alcalde sostuvo criterio distinto y bien fuera por excitaciones suyas, ó porque el Sr. Gobernador, apoyándose en sutilezas risibles, conceptuara que el festival debiera prohibirse, el resultado fué que se agió la fiesta.

Nosotros, creímos y seguimos creyendo hoy que tal resolución era arbitraria, y protestamos voluntariamente adhiriéndonos á los clamores de los estimados compañeros. Firmamos el telegrama que se dirigió al Ministro y á los principales diarios de Madrid, y en virtud de acontecimientos tan inesperados como sensibles, considerando violenta nuestra situación resolvimos en la mañana del siguiente día verificar nuestro retorno por la tarde.

Nos encaminamos sin demora al Ayuntamiento á dar nuestro adiós de despedida á su presidente y á casi todos los señores édiles que juntos se encontraban en el despacho del Sr. Alcalde, y en el tren de las siete, abandonamos á la ciudad hermana en unión de la casi totalidad de los representantes de aquella prensa distinguida, quienes nos fueron acompañando hasta la estación D'Elvas.

Mas por la ineludible ley de las compensaciones no vimos en la estación ni un concejal para un remedio.

Si es que aquella Corporación Excelentísima procedió tan *asperamente* y en desquite de nuestra justificada actitud, conceptuando tal vez que la prensa por el simple motivo de ser invitada y obsequiada pierde su libertad de criterio y tiene la obligación de decir que es blanco lo oscuro y que es azul lo encarnado, ese es un error crasísimo.

Así como proclamamos en altas voces que los señores representantes del municipio nos agoviaron con tan diversas y continuas demostraciones de afecto y predilección, con la ingenuidad que nos es propia consignamos también que la última parte de su cometido no tiene concordancia ni remota con las anteriores afabilidades.

Y nuestros convecinos, los representantes de este ilustre Ayuntamiento, los que fueron en nuestra unión con representación oficial, los que vivieron en Badajoz en nuestra compañía, los que censuraron nuestro proceder tachándonos parciales por haber dado la razón á nuestros queridos compañeros (que la tienen sobradísima) hacen inmediatamente causa común con sus camaradas, brillando todos por su ausencia en la estación del ferrocarril al emprender nuestro retorno.

¡Qué país, qué paisaje, y qué paisanaje!

Nosotros en resumen, creyendo que esta triste conclusión de los festejos no tiene otro origen que las disquisiciones políticas y las animadversiones personales, no creemos que la hospitalaria ciudad pacense, ni sus cariñosos hijos son ni remotamente responsables de las pasadas divergencias y por eso ponemos remate á las presentes líneas exclamando:

¡¡Hurra por nuestros hermanos los hi-

jos de Badajoz y por los afables compañeros de aquella prensa ilustrada!!!

\*\*\*

Dice *El Heraldo de Cáceres*, entre otras muchas cosas, acerca del mismo asunto, lo siguiente:

«Hubo en tiempos un Gobernador de provincia que dirigió al Ministro de la Gobernación, D. Nicolás María Rivero, un largo telegrama, dándole cuenta de haberse presentado un fenómeno celeste, que consistía en un subido color rojo del cielo, cuyo fenómeno tenía en gran alarma á la población.

El Ministro contestó, también por telégrafo, que el referido fenómeno tenía el nombre de *Aurora boreal* y, cuando se presentaba, era señal indubitable de que debían dimitir los gobernadores.

Pues bien; aunque de otro orden, no ha sido menor la torpeza cometida por el Gobernador de Badajoz, suprimiendo el 19 del corriente, *porque sí*, el festival de la prensa, de cuyo hecho protestaron ante el actual Ministro de la Gobernación nada menos que OCHO PERIÓDICOS.

Lo que hubiera hecho Rivero lo sospechamos.

Lo que hará Aguilera no podemos adivinarlo.

¡Verdad que no caemos en la tentación de confundir aquel Ministro con éste!

Sería tanto como colocar un *grande hombre* al nivel de un *HOMBRE GRANDE*»

## LAS ELECCIONES.

Discurría días pasados acerca del asunto que podía elegir para hacer un artículo.

El péndulo del reloj, con su incansable monotonía ó isocronismo, hacía avanzar con imperturbable regularidad las manecillas de aquél.

El tintero, la pluma y las cuartillas en blanco, esperaban sobre la mesa el momento oportuno de recibir las confusas ideas que en desordenado tropel cruzaban por mi mente, como bandada de pájaros dispersados por el disparo de una escopeta.

Largo tiempo hubiera permanecido con la cabeza apoyada sobre la mano izquierda y la pluma en la diestra completamente ociosa, si el metálico sonido de la campana del reloj no hubiera venido á sacarme de aquel estado, anunciándome la media noche.

Me levanté avergonzado de mi poca inventiva y me fui á descansar dejando para el siguiente día la escritura del artículo.

Pero si bien el cuerpo estaba rendido por el mucho tiempo que permanecí en obligada posición el incansable pensamiento no cesaba de atormentarme sin que mi voluntad fuera bastante fuerte para impedirlo.

Pocas horas después, el sueño pagaba su tributo á la naturaleza y la imaginación libre por completo, me trasportaba á la realidad de la vida presentando ante mis ojos un cuadro lleno de animación y eminentemente realista.

Me imaginé que á la puerta de mi despacho se presentaba un caballero.

—¿Don Alid? preguntó muy cortésmente.

—Servidor de V. le respondo.

—Desearia hablar con V. breves instantes.

—Tome V. asiento.

—Mil gracias. Tenía un verdadero deseo de conocer á V. y hoy me felicito de haberlo conseguido.

—Me ha sido V. muy simpático!

(Aparte). ¿Píropos? algún sablazo me vá á dar este caballero.

—El objeto de mi visita es pedirle un pequeño favor.

—(Aparte). No lo dije, ya pareció aquello. (En alta voz) Si es que puedo complacerle...

—Gracias, no esperaba menos de su caballerosidad. Es Vd. muy amable.

—Y Vd. muy político.

—¿Qué penetración!

—¿Cómo?

—Precisamente de eso se trata: de un favor político. Ya sabrá Vd. que dentro de breves días se verificarán elecciones parciales para la diputación provincial.

—Efectivamente.

—Pues bien, yo me presento candidato.

—¿Usted?

—Sí, quiero hacer ese sacrificio en bien de mi patria.

—¡Ah! No se sacrifique Vd., no se sacrifique Vd., caballero!

—Mi resolución es irrevocable. Los hombres como yo no nos pertenecemos.

—¡Cuánta heroicidad!

—Vd. me comprende, Sr. Alid.

—Por lo ménos le veo de venir.

—Para ello he contado con su voto.

—¿Sí?

—Qué Vd. no me negará seguramente.

—Pero es el caso que yo no tengo el honor de conocerle y así....

—Ni se lo exigen tampoco para emitir el sufragio.

—¿De verdad?

—Este gobierno es tan liberal como eso. Basta con

que V. sepa leer y escribir... aun cuando sea sin ortografía.

—No obstante yo desearía tener alguna noticia respecto á su personalidad.

—Procuraré complacerle. Soy un hombre completamente libre. Mi padre me dejó al morir dueño de una inmensa fortuna, razón por la cual no tuve necesidad de ocuparme para nada de mi porvenir.

—Hizo Vd. perfectamente; nada hay tan eterno como el dinero.

—Pero esta circunstancia me rodeó de toda clase de placeres, acarreado á mi infeliz madre con los continuos disgustos, una enfermedad que la llevó al sepulcro: porque yo fui lo que se llama un gran calavera, un vicioso.

—¡Magnífico! Vd. hará un gran hijo de la patria.

—Naturalmente, la experiencia....

—¡Claro! Un hombre como Vd. que no ha sido buen hijo y no ha sabido administrar su hacienda, tiene las mejores condiciones para administrar la de la provincia.

—¿Quién lo duda! La experiencia....

—Después fui casado

—¿Y ahora es Vd. viudo?

—No, porque mi señora, dueña de gran fortuna, viendo la marcha que yo imprimía á los negocios, se separó de mí, llevándose á mis hijos, sin oposición por mi parte.

—¿Qué condiciones! ¡Qué condiciones tan aceptables!

—Sí, hé?

—¡Claro! Vd. que abandonó á su esposa y á sus hijos, se tomará gran interés por los infelices recogidos en los establecimientos provinciales.

—Naturalmente, la experiencia... Sr. Alid.

—Y diga V., ¿qué conocimiento posee usted del derecho administrativo...

—Ninguno, eso no hace falta.

—¡Hombre!

—No vé V. que yo me presento candidato oficial.

—Ah! ¿Es V. fusionista?

—No señor, yo soy del que mande.

—Bien hecho, así estará V. siempre arriba.

—Por eso le decía que no me hacían falta esos conocimientos, porque con decir si ó no, como Cristo nos enseña y el partido nos ordena, salimos del paso.

—Muy bien, hombre, muy bien, aun cuando el asunto que se vote perjudique los intereses provinciales, ¿no es esto?

—Eso es lo de menos, mis electores no entienden de esas cosas: con conseguirles dos peones camineros, algunos destintillos y librar del servicio militar algún hijo del cacique, quedan todos satisfechos.

—Pero me ocurre una duda: siendo el cargo gratuito... ¿de que piensa V. vivir durante el desempeño de éste?

—Ahí está el *quid*. En primer lugar, procuraré meter la cabeza en la Comisión.

—Y el cuerpo también, sobre todo las manos... no deje V. las manos fuera.

—Eso corre de mi cuenta; pero si no consiguiera... ya procuraría...

—Lo supongo. Ahora escuche V. mi opinión: creo que la primera condición del hombre público es la honradez, y careciendo V. de ella, no solamente no le votaré sino que le prohibo en absoluto volver á mi casa.

Si todos los electores tuviesen en cuenta, antes de emitir sus votos, las cualidades públicas y privadas de los que aspiran á llevar su representación, seguramente no tendríamos que lamentar el cúmulo de inmoralidades que por desgracia aflige á este desgraciado país.

Este candidato no existe; es solo un ente moral; pero ¿no habrá por esos mundos alguno que se le parezca?

Contra este vá nuestro artículo.

UN ELECTOR.

## El secreto de una esposa.

Era feliz aquel matrimonio. A los beneficios de una posición desahogada uníase el mútuo cariño y las delicias que les proporcionaba un hermoso y blondo querubín; de sonrosadas mejillas, que inundaba de alegría aquel hogar venturoso.

Un día aquel ángel voló al cielo arrebatado por una terrible enfermedad y el hogar antes tan animado y dichoso quedó silencioso y triste. La pobre madre sufrió rudo golpe que llegó á alterar su salud poniendo en grave cuidado al amante esposo.

En vano, mezclando el ruego con el consejo, procuraba alejar de la pobre madre la pena que embargaba su alma. En vano procuró distraerla. La imagen adorada de aquel tierno ser hallábase presente en la imaginación, y el recuerdo de sus caricias, de su verbosidad infantil, todo eso que constituye el encanto de los padres, lejos de amortiguarse, se acrecentaba con el tiempo. Para

aquella madre desolada no había consuelo.

Un día recibieron una carta enlutada, en la que desde una de las capitales de provincia se les comunicaba la viudez y el desamparo en que quedaba una hermana del esposo, de bastante más edad que él.

La ocasión de hacer una buena obra se presentaba, y ambos esposos, por espontáneo acuerdo, convinieron aprovecharla.

Esto además proporcionaría á la desconsolada madre una distracción. Quizá se lograra alejar la pena que la consumía, ya que ni aun empleando toda la autoridad del marido podía conseguir este resultado.

La viuda llegó, en efecto, y halló un hogar á cambio del que la muerte había dejado vacío; pero bien pronto los esposos comprendieron que se habían equivocado.

El carácter de la viuda no era el más á propósito para traer la alegría á aquella casa. Séria, de aspecto tétrico, dominante, afectando un dolor que rayaba en la exageración, poco ó nada comunicativa, su presencia hacía más sensible la soledad en que la pobre madre voluntariamente vivía.

Había algo peor que esto. Había la envidia que sentía la viuda hacia su cuñada, cuya belleza y juventud, realizadas por otras cualidades morales, había llegado á causarle una especie de celos feroces. Recordaba que antes de casarse su hermano ejercía sobre él una influencia grande y pensó que esta influencia podía ser recuperada por ella si lograba romper la armonía que entre los dos esposos reinaba.

Comenzó desde entonces para la viuda una labor verdaderamente infernal. Puso todo su empeño y la autoridad que le daban sus años y su experiencia en hallar medios de sembrar la desconfianza en el matrimonio, y aquel hogar antes tan sosegado y tranquilo, se vió amenazado por la discordia.

La pobre madre, con este instinto propio de la mujer, adivinó la infame conspiración de su cuñada, por la que llegó á sentir una adversión invencible. Lejos de buscar en ella los consuelos de la amistad huía su presencia, y lo que no había querido hacer, lo que no podía hacer antes para aliviar su honda pena, lo hacía ahora para sustraerse á la odiosa compañía de su cuñada. Asistía con alguna frecuencia á los espectáculos y á cuanto pudiese tenerla fuera de su hogar, aquel santuario de sus recuerdos y de sus dolores, profanado por la envidia y la maldad.

Guardaba como reliquia sagrada un rizo de los rubios cabellos de su pobre niño. Muchas veces habíala sorprendido su esposo, deshecha en llanto, besando aquellos restos adorados, y para evitarle estas explosiones de dolor, llegó á amenazarla con hacerlos desaparecer. Desde entonces conservaba el blondo rizo en el doble fondo de una caja donde guardaba sus joyas, y aprovechaba las ausencias de su marido para depositar sobre él el cotidiano beso y la diaria lágrima.

La viuda espía los menores movimientos de su cuñada, y llegó á sorprenderla en el momento de guardar el papel en que envolvía el rizo de su hijo. Imaginóse toda su historia de faltas, y relacionando esta misteriosa conducta de la esposa de su hermano con sus frecuentes ausencias de la casa, creyó llegado el momento de dar cima á su infernal plan.

Con la sutileza y la astucia del reptil, fué depositando en el corazón de su hermano el veneno de la sospecha. Llegó al fin el día en que aquel la exigió de un modo categórico precisase sus observaciones, y entonces le dijo que su mujer guardaba en un fondo secreto de la caja que contenía sus joyas, cartas que procuraba ocultar con mucho empeño.

La escena fué terrible. El esposo creyó morir de rabia y de vergüenza. No había duda para él que su mujer le engañaba; jella que tantas pruebas de cariño le había dado!

Decidióse á tener una explicación. La esposa negó en un principio, confesó luego que, en efecto, la caja tenía un doble fondo y que allí guardaba algo, y al exigirle las llaves de aquella caja, la esposa le dijo:

—Tómalas, pero mira bien lo que haces antes de abrirla. Si lo haces es que

dudas de mí, y la duda es la muerte de la felicidad conyugal, esa felicidad que, una vez perdida, difícilmente vuelve.

Pudo más la cólera que las dignas palabras de la honrada esposa. La caja fué abierta, y en el doble fondo apareció cuidadosamente envuelto en un papel un rizo de hermosos cabellos rubios, el secreto de la pobre esposa. En el papel se leían el nombre del niño y la fecha de su muerte.

La desesperación del marido no tuvo límites. Maldijo su necia credulidad, y castigó á la infame que había llevado la intranquilidad y la duda á su alma.

De rodillas pidió perdón á su esposa, que se lo otorgó de buen grado.

Lo que no sabemos es si, en efecto, volvió á reinar en aquel hogar, la confianza y el amor, destruidos por la maldad y la envidia.

HAMLET.

## MOSAICO

Deseamos saber cuándo va el señor Alcalde á poner á la órden del día el asunto del reparto de la consignación que hay para baños á personas pobres, y para la cual hay presentadas muchísimas solicitudes.

Si la limosna es para tomar aguas medicinales, suponemos que no querrá el Sr. Alcalde que se haga el reparto de aquella cantidad cuando estén cerrados los balnearios.

Verdad es que en estos dias han tenido mucho que hacer *agustando* al Orfeón y disponiendo el baile famoso.

Puesto que vá pasando el verano deben desaparecer por completo todos los guardas de alamedas que hoy sobran.

Así se evitará que malas lenguas digan que algunos no prestan servicio.

En el próximo mes de Septiembre deben abrirse al público las Escuelas Municipales y hasta la fecha, no obstante haberse tomado un acuerdo, continúan algunas en el mismo ser y estado en que se hallaban á la terminación del año escolar.

Si llegase el día de apertura de clases y continuaran así, sería cosa de levantar una estatua al Sr. Alcalde por sus desvelos en pró de la enseñanza.

En el asunto de la barriada parece que hay ahora el gran lío con los propietarios de aquellas casas que gestionan se anule la subasta verificada.

Está de Dios, digo de *suerte* la Corporación municipal.

La cuestión debe tener satisfactorio arreglo, inspirándose en la razón y en la justicia.

Veremos lo que se acuerda.

Una pregunta:

¿Se ha consultado á las personas peritadas respecto del proyecto de desagüe del als cantarillado?

Al fin y á la postre gracias á la *actividad* con que se resuelven los asuntos municipales, no tendremos desagüe este año.

Apriete V., Sr. Melendez Tercero, apriete Vd., en sesión, que el público se lo agradecerá y la higiene también.

La prensa de Cáceres se muestra unánime reprobando la conducta de las autoridades de aquí al suspender el festival del día 1.º.

Aquellos estimados colegas traen enérgicos artículos contra hecho tan arbitrario.

Con las ferias se alejaron las últimas *diversiones*.

Según tenemos entendido, ya no se celebrarán más reuniones de confianza en el Casino de la calle de Moreno Nieto.

Las calles siguen sucias y sin recomponerse algunas que tienen un empedrado infernal.

Verdad es que ahora ha tenido el Ayuntamiento muchos gastos.... *superfluos*.

A la Sociedad «Unión Artístico-Musical» de Badajoz se le han abonado por *tomar parte* en el desgraciado festival, la cantidad de *doscientos pesetas*.

Ya ve el público con cuánta razón decíamos que hay quien se aprovecharía de la feria.

En cambio D. Francisco Hermida y D. Manuel Morales nada pedían por sus trabajos.

La Comisión no obstante ha abonado á los Sres. Hermida y Morales sus trabajos agradeciéndoles mucho su desinterés.

Los dueños del Teatro y la empresa de la luz eléctrica tampoco han cobrado nada.

La prensa se lo agradece.

## Cuestiones del día

Madrid 25 de Agosto de 1894.

Calma política

No hemos conocido un verano de menos movimiento político que el presente. Se atribuye esta calma al estado de aficción del Presidente del Consejo; pero esta que bien puede ser la causa de que el gobierno no haga nada, no lo es de que los partidos y hombres políticos se reúnan y hablen y se agiten como otras veces en Madrid y en los balnearios. Otros años, por ahora, menudeaban los *interviews* y las declaraciones que hacían los personajes liberales y conservadores; pero ahora todos han enmudecido y no parece sino que la política ha muerto y que ya nadie aspira al poder, ni los que lo tienen á conservarlo.

Algunos creen que esta calma es sintoma de próximos acontecimientos y de aquí el que comience á hablarse de partidas carlistas en la península y de filibusteros en Cuba; pero los Ministros de la Gobernación y Ultramar aseguran que nadie se mueve aquí ni allí y que el orden está asegurado por mucho tiempo.

El Sr. Sagasta

Definitivamente no se marcha ya mañana el Presidente del Consejo, ni se marchará hasta que pase el novenario de su hijo y se celebren las honras fúnebres á las cuales quiere asistir.

Los Ministros le han visitado hoy como todos los días y le han hablado de algunos asuntos de actualidad, con cuyo motivo ha indicado el Sr. Sagasta que dentro de unos días se celebrará Consejo para dejar resueltas algunas cuestiones antes de marchar á Avila.

El telégrafo

No sabemos si hoy habrá ocurrido algo en provincias ó en el extranjero, porque estamos completamente incomunicados con todas las provincias de España sin otro medio de entendernos con ellas que el correo, porque todas las líneas telegráficas están interrumpidas y el servicio se manda por el tren.

## El Telégrafo.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

Madrid 26 (10,15 n.)

Hoy ha salido de Almería para Orán el nuevo consul de España en Argel Sr. Castillo, el cual ha manifestado á un periodista que fué á despedirle que en el tiempo que ha ejercido este cargo en Tánger ha adquirido el convencimiento de que el imperio de Marruecos está próximo á deshacerse y que nos costará mucho trabajo cobrar la indemnización.

Madrid 26 (11,40 n.)

El Sr. Cánovas regresará de Alemania á Biarritz del 8 al 10 de Septiembre. El Sr. Elduayen, Duque de Tejuán, Conde de Tejada de Valdozera y otros exministros conservadores irán á dicha villa á visitarle. A esta reunión se atribuye importancia política.

Madrid 27 (12,15 m.)

Un telegrama de San Petersburgo anuncia que en breve irá á Roma un representante del Czar, portador de un autógrafo de éste para el Papa.

Madrid, 27 (1,10 m.)

Mahomet Torres ha recibido una circular, copia de la que el Sultán ha dirigido á las potencias europeas, en la que se manifiesta haber sido interpretado erróneamente el tratado español en su cláusula sobre el consulado en Fez. El Sultán niega á cumplir dicha cláusula.

Inglaterra ha recibido una carta del Sultán en la que éste indica la renuncia de las demás potencias europeas á establecer consulados en Fez.

**LAS AMERICAS.**

**COLONIALES Y PAQUETERIA DE Juan Nicolas.**

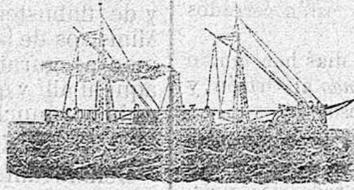
Acaba de llegar lo mejor y más exquisito en queso de Castilla. Azucars de todas clases.—Puerto Rico sin gusto á 1,05 kilo. Garbanzos extra superiores á 0,50 kilo.—Los exquisitos Chocolates Verdad

EXTENSO SURTIDO EN TODO EL RAMO DE COLONIALES.

Zapatería, núm. 3 y Correjidores, núm. 2.—BADAJOZ.

**INTERESA AL**

Público tomar solamente los CHOCOLATES VERDAD para no sufrir molestias en la digestion que producen los malos productos alimenticios. Pedir los CHOCOLATES VERDAD de Fernando Nicolas y Hermano. Se encuentran de venta en todos los Establecimientos de esta capital.



**SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA**

Vapores que prestarán servicio en el mes de Septiembre de 1894.

LINEA DE LAS ANTILLAS.—Dia 10 de Cádiz el vapor "Antonio Lopez", su capitán, D. Rafael Resall; dia 20 de Santander el vapor "Alfonso XIII", su capitán, D. Jesús Lopez; dia 30 de Cádiz el vapor "Cataluña", su capitán, D. Miguel Carmona.  
 LINEA DE FILIPINAS.—Dia 14 de Barcelona el vapor "Isla de Panay", su capitán, don Jaime Basto.  
 LINEA DE BUENOS AIRES.—Dia 2 de Barcelona y 7 de Cadiz el vapor "Ciudad de Cádiz", su capitán D. S. Moreno.  
 LINEA DE FERNANDO POO.—Dia 30 de Cadiz el vapor "Larache", su capitán D. Antonio Roldos.  
 LINEA DE MARRUECOS.—Dia 18 de Barcelona el vapor "Rabat", su capitán, D. L. Camps.  
 LINEA DE TANGER.—Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes. Salidas de Tanger: Martes, Jueves y Sábados.  
 Para más informes, en Badajoz, calle de la Sal, 15, Sres. GONZALEZ Y GARCIA, Agentes de Aduana y transportes con servicio de camionaje á la estación ferro-carril.

**THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY**

COMPANIA DE NAVEGACION A VAPORE AL PACIFICO, POR LOS VAPORES **Correos Ingleses.**

Estos magníficos buques salen de Lisboa dos veces al mes para Pernambuco, Bahía, Rio Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Talcahuano Caldera, Arica, Melianda y Callao. Se despachan billetes de pasaje de tercera clase por Santos y Rio Grande do Sul, además de los otros puntos mencionados. Se facilitan detalles y se venden billetes en el establecimiento de pianos y armas de don Antonio Covar 1. calle de la Soledad, núm. 25, Badajoz. Nota.—Los billetes cuestan lo mismo en Badajoz que en Lisboa; pero, tomándolo en Badajoz, se dá gratis billete del ferro-carril de Badajoz á Lisboa.

**ALMACEN DE ARMAS Y EFECTOS DE CAZA DE**

**ANTONIO GOVARRSI**

AGENTE DE ADUANAS. CALLE DE LA SOLEDAD, NÚMERO 39, BADAJOZ.

**ESCOPETAS**

ESPAÑOLAS, INGLÉSAS, BELGAS Y RIFLES NORTE AMERICANOS, CUCHILLOS DE MONTE DE TOLEDO É INGLÉSAS, PRECIOSA COLECCIÓN DE REVÓLVERS DE BOLSILLO.

**POLVORAS DE TODAS CLASES.**

MONTURAS, ESTRIBOS, CABEZONES, BBIDAS, BOCADOS, ETCÉTERA, ETCÉTERA.

**ALMACEN**

de pianos, música, órganos é instrumentos para bandas y orquestas.

Se facilitan catálogos gratis al que los pida, señalando si ha de ser el de armas ó el de instrumentos músicos.

Calle de la Soledad, núm. 29, Badajoz.

**¡LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!**

**LA COMPAÑIA FABRIL «SINGER»**

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores, Y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDAS

19. PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚM. 19.

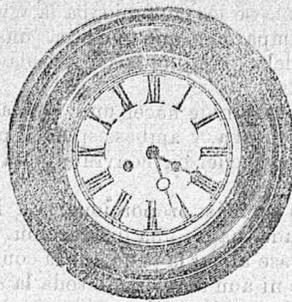
BADAJOZ.

CATALOGOS ILUSTRADOS GRATIS

CATALOGOS ILUSTRADOS GRATIS

**GRAN TALLER DE RELOJERÍA DE R. MENDEZ.**

14, GOBERNADOR, 14 PISO 2.º



11, GOBERNADOR, 11 PISO 2.º

**TARIFA DE PRECIOS**

Repaso.....	Pesetas 2
Limpieza.....	1
Muelle rea (cuerda).....	2 50
Muelle de salto.....	1 50
Arbol de volante.....	3
Cilindro.....	4
Espiral.....	2
Centro rubí.....	1 50
Poner piñón á cualquier rueda.....	2 50

Se compra oro plata. NOTA. Los trabajos en relojería grande, son convencionales, y tanto éstos como aquellos van garantizados con recibo por un año. OTRA. El dueño de este acreditado taller, agradecido á los grandes favores que el público de Badajoz le dispensa con sus muchos encargos y deseando demostrar su agradecimiento á su infinita parroquia, no tiene inconveniente dar al público (como lo hace) la adjunta tarifa de precios.

**Banco Vitalicio de Cataluña.**

Compañía general de Seguros sobre la vida, é primas fijas. Domicilio en Barcelona: Ancha 62.

CAPITAL DE GARANTIA

**10.000,000 DE PESETAS.**

Las cuentas del último bienio arrojan los siguientes datos:

Capital suscrito.....	Ptas. 18.621.568'27
Achivo.....	15.004.675'94
Siniestros pagados.....	989.228'83
Capitales en curso.....	39.364.854'77
Reservas.....	4.057.722'87

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y persona para fomentar el seguro sobre la vida que tan útil es á las familias.

Delegados en esta provincia, Sres. Vacas Garcia y Sobrinos.—Inspector, D. Sancho Sanabria, Pozo, 1.º principal.—Agent: D. Ramiro Ruiz y Martín.—Representante especial, D. Miguel Pimentel, Calatrava, 10, Badajoz.

**Primitiva y gran fábrica de Mosáicos**

HIDRAULICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL SITUADA EN LOS EXTRAMUROS DE BADAJOZ.

Pavimento para habitaciones, patios, cocheras, cuadras, azoteas, acerados, fregaderos, escaleras, arcos, carreteras, graneros y todo lo concerniente al ramo.

Grandes existencias dispuestas al menor aviso. Depósitos de Cementos marcas inglesas y francesas en Badajoz, Cáceres, Fregenal, Zafra, Don Benito, Almodóvar, Mérida y Plasencia, á mejores precios que ninguna casa de Andalucía y Extremadura.

DEPÓSITO CENTRAL:

Ménacho, 11.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, Manuel Tain.

**ACADEMIA DE DIBUJO**

DIRIGIDA POR

**D. E. LOPEZ BLANCO**

EXDELINANTE DEL REAL

ALCAZAR Y COMANDANCIA DE INGENIEROS

DE TOLEDO.

HONORARIOS MENSUALES.

Lineal, figura ú ornamental 5 pesetas.

Calle de Prim, núm. 9, pral.

**NUEVA MODISTA.**

SAN BLAS, 19, BAJO.

**CARMEN LOPEZ PINNA,**

confecciona toda clase de vestidos de señoras.

Especialidad en trajes de niñas. Precios económicos.

SAN BLAS, 19, BAJO.

**Colegio de Ntra. Sra. de la Piedad de Almodóvar**

INCORPORADO AL INSTITUTO DE BADAJOZ. Director-proprietario

**D. FRANCISCO DE DIOS VIVAS**

LEUDO. EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

En este antiguo y acreditado establecimiento, cuyos brillantes resultados son de todos conocidos en los diez y ocho años que lleva de existencia, queda abierta la matrícula desde el 1.º de Septiembre.

Se remiten reglamentos.



**BARAINCA, DENTISTA.**

PREMIADO CON MEDALLA DE ORO.

10, Moreno Nieto, núm. 10.

BADAJOZ.

**Librería y Centro de Suscripciones**

**DE VENTURA BLANCO IZQUIERDO**

CALLE DE SEVILLA, NÚM. 17

ZAFRA.

En este establecimiento de Librería se hacen toda clase de trabajos de Imprenta, como son tarjetas, papel y sobres timbrados, libros talonarios et'quetas, anuncios, facturas y esquelas de defunción y enlace, se reciben anuncios para los periódicos de la provincia.

Calle de Sevilla, núm. 17, Zafra.

**LUTGARDA CABEZAS**

PROFESORA EN PARTOS.

OFRECE SU CASA Y SERVICIOS.

29, calle Gobernador, núm. 29.

BADAJOZ.

**ARRENDAMIENTO.**

Se arrienda desde San Miguel próximo la Dehesa de Buenavista (conocida por la Remonta) junto á la Aldea de Pallares y á tres leguas de Llerena por carretera que pasa por la misma finca tiene buen caserío, magnífico arbolado y libre ya hoy de la epidemia de lagarta que ha tenido estos últimos años, con arbolado de primera y tierra superior para sembrar, para tratar de precio y condiciones en Sevilla en casa de su dueño calle Conde de Ibarra 17.

**PASAMANERÍA Y CORDONERÍA**

DE

**CÁNDIDO RUFETE.**

Se fabrican flecos, borlas, agremanes, alzapafios y todo lo concerniente al ramo de tapicería.

Especialidad en adornos para vestidos y abrigos para señoras. Se hace toda clase de obra de iglesia y artículos para militares.

20, calle de la Soledad, núm. 20.

BADAJOZ.

**COLEGIO PAX-AUGUSTA**

Premiado con MEDALLA DE ORO

EN LA

EXPOSICION REGIONAL EXTREMEÑA.

DIRECTOR

DON LEON POZAS Y POZAS.

23, GOBERNADOR, NUM. 23.

Se admiten alumnos internos, externos, pensionistas y medio-pensionistas de 1.ª y 2.ª enseñanza.

El lisonjero resultado obtenido por los alumnos de 2.ª enseñanza que en el curso han estudiado en el mismo, y el número de premios que éstos han conseguido por oposición, justifica por modo elocuente que no en vano ciframos nuestras esperanzas en el trabajo, motor honroso que constituye la más hermosa y positiva garantía para las familias. Pidáanse reglamentos.

**ANTONIO MUÑOZ.**

**CALZADO DE LUJO**

San Juan núm. 24

**ANUNCIO**

Desde el próximo San Miguel, se arrienda la Dehesa de Balmojado, término de esta capital, de cabida de 1.562 fanegas, parte desmontada y el resto montuoso y poblada de arbolado.

Para más informes á D. Antonio Moreno, en el Hospital Militar.

Badajoz: Tip. de Uceda Hermanos.